

CALDERA DE BANDAMA (I)

Sendero de la isla de Gran Canaria

El descenso a caballo de Olivia Stone



Vista aérea de la caldera de Bandama.

La primera sensación es de intensa sorpresa y admiración ante el hecho de que la Naturaleza pueda haber creado algo tan perfecto; que en una actividad tan salvaje, como siempre lo es una erupción volcánica, haya tenido el cuidado de crear un círculo lo suficientemente perfecto para poder ser atribuible a la mano del hombre. Cuando la sensación de maravilla, que en un principio nos domina totalmente, disminuye, es la apacible belleza del paisaje lo que embarga nuestros sentidos. Nos encontramos de pie al borde del cráter en su parte menos escarpada, que así y todo es tan empinada que el sendero a nuestros pies desciende, sinuoso, con innumerables vueltas, a un lado y a otro.

El perímetro de la cima es bastante plano, con alguna elevación o depresión, aunque, desde donde nos encontramos da la impresión de tener todo el mismo nivel. (...) los laterales, semejantes a paredes, son tan escarpados que se tiene la impresión de que se está mirando un gigantesco pozo seco. Ya casi en el fondo la pendiente se vuelve suave, donde las rocas que se han desmoronado están cubiertas de tierra y hierba.

Fondo verde

El fondo del cráter está totalmente verde. Al pie del sendero hay una casa solitaria y a su alrededor podemos distinguir terrenos cultivados. A la derecha, cerca del fondo, podemos ver algunos naranjos y el verde intenso de la hierba que se encuentra cerca de ellos demuestra que este cráter, que en un tiempo hervía, ahora contiene un manantial de agua. (...) Hace un día caluroso pero, tras haber descansado en un terraplén a la sombra de un árbol, decidimos bajar hasta el fondo. Sabíamos que la bajada sería fácil pero, con sabia previsión, calculamos las dificultades de la subida. Dos de nuestros amigos iban a caballo, de modo que no tendrían problemas. (...) Tardamos 10 minutos en descender los 690 pies. Fue una bajada rápida, pero incómoda. (...)

Cuando llegamos al fondo, nos sentimos tan intrusos en aquel espacio limitado que inmediatamente nos acercamos a la casa a disculparnos con el dueño. Sin embargo, no solamente nos dio la bienvenida, sino que nos trató con gran hospitalidad; nos trajo unas excelentes almendras e higos secos, cultivados en el cráter, y tanto él como su hija nos partieron almendras hasta que ya no pudimos comer más.

Vacas y cabras

(...) Habíamos pensado que el calor en el fondo sería inaguantable pero, en lugar de eso, había una agradable brisa que, según nuestro anfitrión, siempre sopla; ciertamente un curioso fenómeno natural. Todo el fondo de la caldera forma una finca de 196 fanegadas (unos nueve acres). Las almas que viven enterradas en esta caldera son el *medianero* –una especie de granjero arrendador–, su esposa y sus seis hijos. La finca se encuentra a 760 pies sobre el nivel del mar. Vimos creciendo en los alrededores espinero, zarzamora, manzanilla, cardones, palmeras, maíz, vides, olivos y naranjos. El pasto es bueno; en realidad la mayor parte de la granja está cubierta de hierba, como atestigua el hecho de que posean ocho vacas y nueve cabras. Una pareja de bueyes está arando parte del fondo./ **Olivia Stone** (*Extracto de sus relatos publicados en 1887 en inglés en Londres, el libro ha sido traducido al español y editado en 1995: 'Tenerife y sus seis satélites', Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria*).

Distancia y tiempo



La casa del medianero y la viga del lagar en el interior de la caldera, en el libro de Olivia Stone (1ª edición, Londres 1887).

La caldera de Bandama tiene unos 200 metros de profundidad y 1.000 metros de diámetro. Para llegar al fondo, hay un serpenteante camino sobre ceniza volcánica (lapilli), que fue recorrido por Olivia Stone y sus acompañantes en apenas 10 minutos durante el descenso (a caballo).

CALDERA DE BANDAMA (II)

Sendero de la isla de [Gran Canaria](#)

Yuri Millares

Admiración ante un cráter perfecto



Inicio del descenso por el camino al interior de la caldera de Bandama.

El cráter de simetría tan perfecto de la caldera de Bandama ha despertado la admiración y el asombro de todos los viajeros que, desde siglos pasados, lo han podido visitar. El mismo sendero por el que, en el XIX, bajaron Stone (que cita sus naranjos) o Edwardes (a beber vino), atrae aún a caminantes.

“La primera sensación es de intensa sorpresa y admiración ante el hecho de que la Naturaleza pueda haber creado algo tan perfecto”, escribió la viajera inglesa Olivia Stone (1887), que bajó con un grupo de excursionistas a caballo. “Este es el cráter más perfecto de Canarias, una depresión cóncava de tierra y rocas de una uniformidad como sólo la naturaleza sabe crear”, describió otro viajero británico, Charles Edwardes (1888), que bajó animado por sus residentes para que bebiera un vino que le pareció fuerte, pero a su guía Pancho le entusiasmó y casi se bebe la garrafa él solo.

Un siglo y unos cuantos años después, la caldera de Bandama y el pico que se eleva a su lado han sido declarados Monumento Natural por constituir “dos unidades naturales de gran singularidad e interés científico” [ampliaremos más detalles sobre sus aspectos científicos en el próximo número], y están integrados a su vez en el Espacio Protegido de Tafira. Se trata de una caldera de explosión que guarda nostálgicas cicatrices de lava en muchas de sus vertientes para recordarnos su origen.

El comienzo del camino, que se adentra por sus paredes laterales para descender hasta el fondo del cráter, está señalizado entre las casas que se encuentran al borde de su gran hueco de un kilómetro de diámetro. Una sólida puerta de hierro pintada de negro invita a entrar (en horario diurno: a partir de las 17.00 horas es cerrada hasta la mañana siguiente). Los ojos comienzan a revolotear y a viajar desde la altura por este enclave. En claros zigzags comenzamos un descenso que durará aproximadamente 35 minutos. El camino está muy marcado y no ofrece dudas de nuestro destino final.

Palmeras y eucaliptos

La vegetación chilla y se apodera de tantos sitios como puede, con una misteriosa y cosmopolita mezcla. Las palmeras canarias y los eucaliptos dispersos alternan con una variedad de colorida flora que nos saluda todo el camino (vinagreras, lentiscos, acebuches, cardones, tabaibas). Nos sumergimos poco a poco en las profundidades de la caldera. El ruido se queda atrás, el rastro del mar en el horizonte desaparece. Das vueltas sobre ti mismo y lo único que ves son las paredes envejecidas de picón (lapilli). Detrás de nosotros, queda el pico de Bandama, desde donde hay una panorámica bellísima de este paraje.

El nombre del lugar viene de un comerciante holandés que, en el siglo XVI, cosechaba viñedos en el fondo del cráter. Desde nuestra perspectiva de silencio, miramos en el fondo los restos de unas terrazas de cultivo. También observamos dos eras, confundidas entre los matorrales, las pitas y las higueras canarias. Hay una planta que merece que ser nombrada, aunque difícil de identificar por su rareza ya que únicamente se puede encontrar en este lugar. La bautizaron con el nombre de *Parolinia glabriuscula* y es un arbusto que puede llegar al metro y medio de altura con flores.

Utilidad de los zigzags

El fondo de la caldera puede ser disfrutado con un camino circular que la surca y desde donde podemos ver sus distintas perspectivas. Normalmente, el único habitante de estas profundidades es un burro (*Perico*) que en ocasiones hace el recorrido de ida y vuelta con la persona que se encarga de abrir y cerrar el acceso a los caminantes. Tras entretenernos observando las antiguas y semiderruidas construcciones, nos preparamos para afrontar la vuelta por la misma ruta. Encontramos una enorme utilidad a los zigzags para salvar un desnivel tan pronunciado. Aunque hemos bajado por aquí, se vuelve a adueñar de nosotros la sensación de novedad de la ruta. En 45 minutos salimos a la superficie y llegamos a la cancela de hierro. Como guinda para esta ruta, es recomendable subir (con el coche) al pico de Bandama (574 m) y mirar, a vista de pájaro, las huellas del camino que hemos hecho.



El sendero desciende serpenteante y llega hasta el gran eucalipto, junto a la era, que se aprecia al fondo.

Distancia y tiempo



La caldera de Bandama tiene unos 170 m de profundidad y 1.000 m de diámetro. Para llegar al fondo sólo hay que seguir el camino que parte del interior del caserío de Bandama, justo al lado de la ermita. El descenso se puede hacer en una media hora; para el regreso requeriremos un poco más.

El Monumento Natural de la Caldera de Bandama está integrado por dos elementos principales, el pico (574 m de altitud) y la caldera (170 m de profundidad y 1.000 m de diámetro), a cuyo fondo se llega por un sendero zigzagueante de 35 minutos (ida) y 45 (el ascenso de la vuelta).

CALDERA DE BANDAMA (III)

Sendero de la isla de [Gran Canaria](#)

Hace cinco mil años

Yuri Millares



Postal coloreada de la caldera de Bandama de principios del siglo XX. AFHC-FEDAC

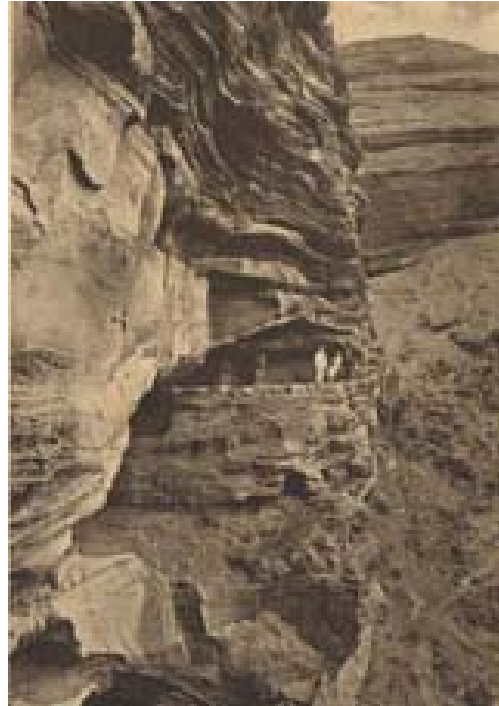
Conocido como el cráter más perfecto de Canarias por su simetría, en realidad la caldera de Bandama es eso: una caldera. Se formó hace 5.000 años, resultado de una violenta erupción volcánica que, primero, formó un gran cono y, después, colapsó y se hundió sobre su hueco vacío de magma.

La caldera de Bandama está integrada en realidad por dos elementos, la caldera propiamente dicha y el pico de Bandama. Declarada por la Ley de Declaración de Espacios Naturales de Canarias (19 de junio de 1987) como Paraje Natural de Interés Nacional de Bandama, fue reclasificada a su actual categoría de monumento natural por la Ley de Espacios Naturales de Canarias (19 de diciembre de 1994).

El Monumento Natural de Bandama ocupa una superficie de 327,5 hectáreas (el 0,3 % de la superficie de Gran Canaria). Además del pico y la caldera, se han incluido en él la parte sur del barranco de Las Goteras y parte de los campos de lapilli del norte y el oeste. Pero lo que llama la atención a todos los visitantes son sus dos estructuras clave, el pico y la caldera, ambas relacionadas. El "Documento informativo" de este monumento natural, aprobado definitivamente como tal el 28 julio de 2005 por la COTMAC (Comisión de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de Canarias) explica cómo se originaron: "El proceso eruptivo comenzó hace unos 5.000 años, con una grieta de 1,5 km de longitud", explica, debido a la presión del ascenso del magma, que derivó hacia dos puntos de emisión que dieron lugar a sendos conos de lapilli. Y mientras el cono sur comenzó "a sufrir violentas explosiones debido a procesos freatomagmáticos en los que un naciente de agua incidía con el conducto magmático, el cono más al norte experimentó una intensa actividad estromboliana y creció en tamaño

de forma considerable”. La lava que emitió este cono norte llegó hasta Marzagán, mientras que el cono sur, entre explosiones y coladas piroclásticas que se derramaban hacia el sur, conformaba una gran caldera que, en un momento determinado, “sufrió un tremendo colapso debido al peso de los materiales sobre la caja vacía de una cámara magmática somera”, y concluye: “Con este episodio cataclísmico se interrumpió definitivamente la actividad volcánica”. La caldera de Bandama adquirió entonces su actual configuración.

Aparte de su vegetación (propia de lentiscales y acebuchales) y su fauna (sobre todo lagartos y perenquenes, junto a una amplia representación de aves), destaca un importante yacimiento arqueológico en el interior de la caldera denominado Cueva de los Canarios. Está “formado por un conjunto de cuevas aborígenes interconectadas y grabados rupestres asociados (petroglifos) de origen líbico-bereber”, indica brevemente el documento citado. La Cueva de los Canarios es uno de los yacimientos arqueológicos más singulares de Gran Canaria, formado por un grupo de cuevas vivienda y cuevas granero excavadas en la roca. Para entrar a ellas presenta un único acceso, un agujero situado por debajo a través del cual se asciende al conjunto; de este modo era fácilmente defendible para sus moradores, que podían tapar la entrada con una laja de gran tamaño.



La Cueva de los Canarios en una fotografía de Curt Herrmann (1915). ARCHIVO DE FOTOGRAFÍA HISTÓRICA DE CANARIAS -FEDAC

<http://www.recorrecanarias.com/index.php?s=bandama>